

EL SACERDOTE

EN PRESENCIA DEL SIGLO.

PRIMERA PARTE.

LA MAGNIFICENCIA DE LA DIGNIDAD RACIONAL DEL SACERDOTE.

El sacerdocio es el *arte de las artes*, la *ciencia de las ciencias*, como le llama San Gregorio en su tratado *de los deberes de los pastores*, por la sencillísima razón de que formando las almas a imagen de su autor, forma todo lo demás y aun puede decirse que forma el mundo entero. El sacerdocio es la profesión deífica (*Déifica professio*), dice San Ambrosio, quien también habló de la dignidad del sacerdocio que tan dignamente desempeñaba: el sacerdote¹ es un an-

¹ Preciso es que haya mucho poder, mucho espiritualismo, mucha divinidad (sobre todo cuando hay fidelidad), en la persona del sacerdote, en cuyos nombres originarios se hallan significaciones

gel que, con ayuda de la escala misteriosa, mantiene una comunicacion continua entre el cielo y la tierra, no formando mas que un solo ser con la cruz, y pronto á consagrarle, si es preciso, un testimonio de sangre.

El menor de sus privilegios, considerándole solo como hombre, (y bajo este concepto es único en la sociedad nueva) es el de ser el hombre de todo el mundo; él solo tiene el derecho de presentarse y de presentar á los demas en todas las casas; de recibir, en la iglesia ó en su casa, personas de todas edades, de todos sexos, de todas condiciones, y en este punto, todos los dias ocurre que el disidente no se diferencia del fiel.

Considerado como sacerdote, otra omnipotencia tiene algo mas importante: puede decirse que es indirectamente, sin querer, sin saberlo y sobre todo sin aprovecharse de ello, el gran propietario, y que podria ser, bajo las mismas condiciones, el grande elector, el gran dueño, el rey del pais donde la religion es dominante. Y la religion predomina en todas partes, porque la religion ó la irreligion, (es decir, siempre la religion) es lo que forma nuestras ideas, nuestro caracter, nuestra conducta, en general como en particular, y mas adelante veremos

magnificas. El sacerdocio, dice San Agustin, salmo 44, nos dicitur á santificando; ó mas bien, segun San Antonio, citado por Liguori, se deriva de *Sacra docens*, ó segun Santo Tomás de Aquino, de *Sacrum dans*.

que solo el sacerdote católico constituye la religion, como el sacerdote apóstata es el que la mata..... ó mas bien parece que la mata, suicidándose él solo.

Y en primer lugar, el sacerdote, el mas humilde cura ó vicario de la mas humilde parroquia, no representa solamente á su grey delante de Dios, sino á todo el universo: *Pro universo terrarum orbe legatus intercedit apud Deum.* (SAN CRISOSTOMO, de sacerd.).

El sacerdote es el hombre de Dios (PABLO, 1 Tim., 6): — es mas que San Juan Bautista¹: un angel, mas que un angel²; — el juez de los án-

¹ *Qui minor est in regno caelorum, major est illo.*

² OLIER, *De la suprema dignidad del sacerdocio.*

Non solum angeli, sed Dii etiam quod Dei immortalis vim et nomen apud nos teneant, apellantur. Concil. de Trento.

«La dignidad del sacerdocio, dice Liguori, supera aun á la de los ángeles, como lo escribió Santo Tomás (5 p. q. 22, art. I, ad. 1). San Gregorio Nacianceno dice tambien: *Sacerdotium ipsi quoque angeli venerantur.* Todos los ángeles del cielo no pueden absolver de un pecado. Los ángeles de la guarda velan sobre las almas que les están confiadas, y si se hallan en pecado, no cesan de escitarlas á recurrir á los sacerdotes, hasta que estos les dan la absolucion. *Licet assistant, presidentis (sacerdotis) imperium expectantes, nullus tamen eorum ligandi atque solvendi possidet potestatem.* (SAN PETR. DAM., Serm. 26 de Sancto Petro). Si descende á un moribundo que le invoca, el arcangel San Miguel podrá muy bien ahuyentar los demonios, pero no podrá librtar de sus cadenas el alma de un suplicante, si no viene un sacerdote á absolverle. Habiendo San Francisco de Sales conferido el sacerdocio á un clérigo excelente, vióle, al retirarse, pararse en la puerta como para ceder el paso á otra persona, y habiéndole el Santo preguntado por qué hacia aquello, el nuevo sacerdote respondió que el Señor se habia digna-

geles¹; — es igual á la Virgen², en cuanto concibe y produce tambien, á su modo, á Jesucristo; — es superior, en un sentido, á la Virgen, en cuanto concibe á Jesucristo cuantas veces quiere³; — es el vicario de Jesucristo⁴; — la imagen de Jesucristo⁵; — es igual á Jesucristo⁶; — es Jesucristo escon-

do honrarle con la presencia visible de su angel de la guarda, y que este, que antes iba á su derecha y le precedia, habia pasado á su izquierda desde que era sacerdote, y no queria ya tomarle la delantera. Esto era, añadió, lo que le habia hecho quedarse junto á la puerta en piadoso altercado con el angel. — San Francisco de Asís decia: Si vieses á un angel del cielo y á un sacerdote juntos, doblaria primero la rodilla delante del sacerdote, y luego delante del angel.»

Al oír esto no puede uno menos de esclamar: ¡O magníficos actos de fe! ¡O dulces ilusiones (si se quiere), mas magníficas todavía! Porque siempre, en la religion católica, escluyendo un prodigio, se halla otro mayor.

¹ *Angelos judicabimus.* I Corinth. 6.

² *O veneranda sacerdotum dignitas, in quorum manibus Dei filius veluti in utero Virginis incarnatur.* San AGUSTIN, Salmo 37.

³ *Excedit sacerdotalis potestas virginis potestatem.* San BERNARDO, San BERNARDINO, etc. — *Beata virgo solum semel aperuit cœlum, sacerdos qualibet missa.* S. VIC. FERRER.

⁴ *Sacerdotes vicarii Christi.* S. CHRISOST., in Math. — *Sacerdotes vice Christi fungitur.* S. CIPRIANO, Epist. 65.

⁵ *Debent formam visibilem Christi in seipsis ostendere.* S. BUENAVENTURA.

⁶ El que os escucha me escucha, el que os desprecia me desprecia. S. LUCAS. — Si el Redentor, dice Liguori, bajase á una iglesia para administrar en ella el sacramento de la penitencia, y fuese un sacerdote á sentarse en otro confesionario, Jesucristo diria: *Ego te absolvo*, y el sacerdote pronunciaria del mismo modo: *Ego te absolvo*, é igual efecto producirian ambas absoluciones.

dido, muerto¹; — Jesucristo vivo²; — el pariente de Jesucristo³; — el padre de Jesucristo⁴; — creador con él⁵; — su cuerpo, una iglesia donde Dios reside⁶; — la pupila misma de los ojos, la parte mas luminosa de Dios⁷; — el mismo Dios, (el *primer sacerdote*⁸) visible⁹.

Y, si es licito repetirlo, mas que Dios en un sentido, (como San Pedro haciendo milagros que el mismo Jesucristo no habia hecho) pues que Dios se ha puesto á sus órdenes¹⁰.

Y el todo, aun cuando fuera indiferente, infiel, falso, hipócrita¹¹, criminal enfin, ó nulo, como hombre.

De modo que si el sacerdote hiciere algun daño,

¹ El yo de los sacerdotes debe convertirse en J. C., que les hace decir en el altar: *Este es mi cuerpo.* S. PROSPERO.

² DIONISIO AREOPAGITA.

³ *Sacerdotes parentes sunt Christi.* S. BERN., Ad Pastor.

⁴ *Per evangelium ego vos genui.* S. PABLO.

⁵ OLIER.

⁶ *Specialissima Dei tabernacula.* LEON, etc. — *Habitante in nobis Christo erit omnino vobiscum genitor.* CIRILO, in Joan.

⁷ *Hi sunt pupilla ipsa Dei oculorum.* S. CARL. BORROMEIO.

⁸ OLIER.

⁹ *Solo Deo et creatori tuo inferior es.* CASIANO. — *Post Deum terrenus Deus.* S. CLEM. — *Sacerdos est quasi Deus visibilis.* JORGE VENET, De harmon. mundi.

¹⁰ *Obediente Deo voci hominis.* — ¡Oh venerable santidad de las manos, exclamó S. Agustin, el que me ha creado me ha dado la facultad de crearle.

¹¹ *Et si pravi sint sacerdotes, Deus omnia per eos perficiet.* S. CRIS., Hom. 85, S. JUAN, cap. 20.

nunca se le haria mas que á él, y A EL SOLO....

Sin remontarnos á un órden de ideas tan complicado, el sacerdote es el hombre perfecto, el hombre excelente, el hombre elevado á su mas alta potencia, como que solo depende (porque el soberano pontífice no es otra cosa mas que un sacerdote) inmediatamente del que no depende mas que de si propio.

Al pie de la pila bautismal, llama á los tiernos niños para hacer de ellos grandes hombres. En el púlpito, tiene derecho para decir la verdad á los reyes y á los pueblos: sentado en el tribunal, depositario de las llaves del cielo, juzga, dice San Gerónimo, antes del Juicio por decirlo así: en el altar, casi parece que es mas que el mismo Dios, porque hace á Dios, como Dios hizo la luz, con una sola palabra. Y luego, cuando el tiempo falta al fiel, testigo del acto milagroso, le da la eternidad en cambio: dice al último de los mortales como al mas augusto *hijo de San Luis*¹, al verdugo como al martir: *Subid al cielo!* El sacerdote dicta la sentencia, dice Pedro Damien, y Dios la confirma.

Pero es bueno, es necesario saber qué es en el fondo la religion.

La religion es Dios, ó no es nada.

Y Dios es la razon, el medio y el fin (es decir

¹ Alusion á las palabras que dijo el sacerdote M. Edgeworth á Luis XVI, en el patíbulo. — N. del T.

los tres elementos) del hombre y por consiguiente de la sociedad y del mundo.

Decimos la *razon* (y por consiguiente lo demas), porque ¿cómo se esplica sin Dios todo lo que no es él?

¿Y principalmente los deberes de todas clases?

Si no creemos que el mismo Dios ha prescrito los deberes, y que los ha prescrito eficazmente ¿qué razon tendremos para practicarlos? ¿La conciencia? Esta acaba siempre por ser esclava del interés, que es siempre el contrario del deber. — ¿El interés? Muchísimo talento se necesita para ver que, en último resultado, siempre está de acuerdo con el deber, por este acuerdo se manifiesta muy á la larga, en toda una vida dada, y este talento lo da ó lo suple la religion. — ¿El honor? — El honor manda, entre otras cosas, el desafio, que el deber y aun el interés prohiben. — ¿El temor á la justicia? Este es el honor de los pícaros y de los cobardes, que no impide que siempre estén estos en mayoria.

De modo que la religion es Dios, Dios solo, y si nos es lícito decirlo así, Dios todo entero, el Dios de la creacion *ad libitum* del mundo, de su preservacion *ad libitum*: el Dios del mandamiento de los deberes y de su venganza: el Dios del tiempo y de la eternidad: el Dios enfin del cristianismo y del catolicismo: el Dios de San Pablo, de San Gerónimo, de San Basilio, de Santo Tomas de Aquino, de Bossuet; el Dios, sobre todo, de San Luis, de San Vicente de Paul, de Fenelon, de todos nuestros

grandes hombres y de todos nuestros monumentos sublimes : el Dios de nuestros niños y de nuestros catecismos.

Es decir el Dios del único sacerdote cuyo caracter, deberes y destino estamos bosquejando en grande.

¿Y qué sería, en el fondo, un Dios que no fuera este Dios?

Un ser infinitamente impotente, infinitamente dudoso, infinitamente insensible.

Un Dios, y este era el pensamiento íntimo de Bossuet¹, que no es.

O mas bien, es el pontífice orgullo, el Dios lujuria, la *Diosa razon*: es nosotros, nosotros solos, nosotros exclusivamente, y he aqui por qué los pueblos se dicen hoy, mas que nunca, *soberanos*, y los sacerdotes son tratados como *subditos*.

Así, pues, la religion es el sacerdote².

Por eso dice Liguori:— Jesucristo murió para hacer un sacerdote, á fin de edificar toda la Iglesia y por consiguiente toda la tierra.

Y en efecto, digásenos en qué país, en qué época del mundo, se vió jamás un solo instante, una religion sin altares, sin culto, sin enseñanza, sin

¹ El deísmo, dice, es un ateísmo disfrazado, y el ateísmo es la religion menos el sacerdote.

² Y un papa, *el siervo de los siervos de Dios*, es quien lo ha proclamado: *Penes illos et religionis summa*. HORMISD, Epist. 25.— *Sacerdotes in ecclesiá, bases in templo*. SAN GREG., Hom. 17.

palabra, sin órgano, sin hombres, sin sacerdotes en fin.

¡Y qué! La filosofia tiene sus adeptos: la literatura, sus literatos; todas las artes y todas las ciencias, sus cultivadores: la familia tiene un padre, la universidad un rector: la administracion, sus agentes; la justicia, sus magistrados; la monarquía, su rey; y la religion, cimiento de todas las artes, de todas las ciencias, de todos los gobiernos, de todo el bien que se hace en el mundo ¿habia de ser la única abandonada á sí misma, es decir á la usurpacion del primer ocupante?

¡No, no, mil veces no!

El Sacerdote (y por consiguiente un número de Sacerdotes y un clero proporcionado al número de los fieles y á la estension de los territorios) el Sacerdote, destinado á conservar, á enseñar á los hombres los dogmas y los deberes exclusivamente conservadores del hombre y de la sociedad, ha existido, puede decirse con la historia universal en la mano, en todos los pueblos y en todas las épocas, y en todas partes, y siempre no ha sido destruido sino para renacer cada vez mas poderoso. Cuanto mas grandes han sido los pueblos, aun segun las ideas mundanas, mas lo han sido sus sacerdocios: tales fueron los de Egipto, de la India, de Grecia, de Roma y de todo el Oriente, y es esto tan cierto que uno de los sabios mas insignes y menos sospechosos de este siglo, Benjamin Constant, parece no haber compuesto su voluminosa y principal obra

De la *Religion*², mas que para renovar las pruebas de esta gran verdad histórica.

Entre los Judios, la mas pequeña y al mismo tiempo la mas fuerte sociedad que ha existido jamás en la tierra, el Sacerdocio fué mas sabio, mas poderoso y mas propietario² que en ninguna otra sociedad: el cristianismo solo estaba destinado á sobrepujarle aboliéndole para siempre. El Sacerdocio ó el clero católico se ha hallado casi desde luego, sin solicitarlo, sin pensar en ello, por la sola fuerza de las cosas, siendo la razon constituyente, la sociedad modelo, el orden verdaderamente fenoménico del mundo. A él se han debido notoriamente todas las demas corporaciones religiosas, políticas, civiles, y aun las que algunas veces se han puesto momentáneamente en su lugar y han intentado destruirle.

¿Y en efecto, qué se han hecho en las sociedades cristianas ó civilizadas en que se han manifestado los cismáticos y los intrusos de toda especie? ¿Qué papel hacen, qué rechiflas y qué odios no escitan los *augures* así antiguos como modernos; el *papa* ruso, el *eclesiástico* aleman, el *ministro* anglicano,

¹ « El sacerdocio, dice, ha ejercido una autoridad SIN LIMITES en todos los climas. » Lib. III, cap. II, p. 44.

² Montesquieu ha observado, en el *Espíritu de las Leyes*, que el clero de Francia ha sido, en tres ocasiones, el mayor propietario del reino. Si hubiera conocido la *razon de las leyes*, hubiera sabido: 1° que esto mismo ha sucedido en todas partes; 2° que la propiedad va naturalmente, legalmente, y siempre, á la fuerza moral.

el *pastor* de Ginebra, el *brama* ó el *alfaqui* de la India, el *mufti* y los *jeques* de Constantinopla, etc.?

Podemos, pues, decir del sacerdote lo que Massillon dijo de Dios: ¡Solo el sacerdote es grande!

Pero si engrandecemos y si casi divinizamos al sacerdote, no es ciertamente (librenos Dios), para multiplicar y estender sus privilegios, sino, por el contrario, para estender y multiplicar sus deberes. El mayor poder no es mas que el mayor deber y la mayor responsabilidad.

Es preciso (*terrible es preciso*, dice Bossuet), que el sacerdote sea ilustrado, caritativo, perfecto, santo, si un hombre debe ser esto en el mundo; porque todas las luces, todos los beneficios, todas las perfecciones, todas las santidades, directa ó indirectamente, de lejos ó de cerca, han dependido siempre de él, como el efecto depende de la causa, ó participa del medio.

De él es principalmente de quien está escrito: « Sé santo, como yo soy santo. » (LEVIT.) — « Debe ser tal que no pueda ser reprendido. » (S. PABLO.) *Vos estis lux mundi.* MAT. 5. IV. — *Nihil scientiæ, nihil in eis sapientiæ, nihil desit industriæ.* ORIGEN. homil. 6 in Levit.

¿Las luces? Es una verdad sabida por todos que los pueblos antiguos no fueron adquiriendo conocimientos sino á medida que iban estableciendo y estrechando sus relaciones con el pueblo de Moises, y que los pueblos nuevos debieron toda su civilización á los Frailes, á los Eclesiásticos y á los Ponti-

fices, aun durante aquella edad media en la que se ha dicho que *era de noche en la sociedad*. Recorramos la lista de nuestros grandes hombres, de los autores de todos los grandes descubrimientos, de los organizadores y de los reorganizadores de las ciencias generales ó particulares, y en donde quiera hallaremos un sacerdote, un fiel, cuando no halleemos un *Padre* ó un *Santo* de la Iglesia. Y para no citar mas que un rasgo entre mil, si se pudiera ver todo un siglo en un hombre, este hombre seria un sacerdote que eclipsa, absorbe ó por lo menos refleja hasta el infinito cuanto le rodea. Este hombre es en el siglo III, Origenes ó Tertuliano : en el siglo de Constantino, Atanasio ó Basilio ; en el V^o, Agustín ó Leon : en el VI^o, Benito ó Gregorio ; en el VII^o, Isidoro, el primero de los enciclopedistas de primer orden : Beda, en tiempo de Carlomagno, en el VIII^o : el prodigioso S. Benito, abad de Aniaría y aun el sabio patriarca Focio, en el IX^o : el admirable Silvestre II (Gerberto) Papa, en el X^o : Gregorio VII ó Anselmo, en el XI^o : San Bruno ó San Bernardo, en el XII^o : Santo Domingo ó Santo Tomás de Aquino, en el XIII^o : Rogerio Bacon ó Gerson, en el XIV : el Tostado ó Savonarola, en el XV^o : el cardenal Jimenez ó San Francisco Javier, Leon X ó el canónigo Copérnico, en el XVI^o : Bellarmín ó Richelieu, á principios del XVII^o : Kircher ó Bourdaloue, Petau ó Bossuet á fines del mismo.

El mismo siglo XVIII^o no será grande algun dia en las ciencias, sino merced á lo que hubo de sa-

cerdotal en el triunvirato : La Caille¹, Boscovich, Spallanzani. En filosofia ha producido tres grandes ingenios que cada dia van pareciendo mas grandes al paso que sus adversarios van pareciendo mas pequeños : Liguori, Gerdil y Bergier².

Hoy, si hay en la Europa civilizada un personage eminente por su noble cuna, sus sacrificios voluntarios, su sabiduría teológica, politica, moral y aun literaria³, sus dones mejor y mas universalmente reconocidos de milagro y aun de profecía : si hay un sacerdote de primer orden que pueda considerarse como el dechado de la doble fidelidad, espiritual y temporal, y tambien como el refutador vivo del abate Lamennais, es el principe abad de Hohenlohe.

Antes del cristianismo, aquellos hombres eran Séneca, Ciceron, Platon, Sócrates, Pitágoras, especies de sacerdotes, de Pontífices griegos ó romanos,

¹ Su émulo era tambien un sacerdote, pero anglicano, Bradley.

² Citaria con preferencia al presbítero Para du Fanjas, si fuera permitido clasificar entre los hombre célebres al mas digno de serlo. Los filósofos, como los libros, tienen su buena y su mala suerte : *Et habent sua fata libelli*. No conozco ningun libro, antiguo ni moderno, comparable á la *Teoria de los Seres sensibles*, á la *Teoria de los Seres insensibles*, y á la *Filosofía de la Religión*, de este grande hombre desconocido.

³ Ha compuesto, ademas de dos bellísimos libros de *Horas* y de *Dias católicos*, varios escritos superiores titulados : *De la dignidad y de los deberes del sacerdote* : *Qué especie de vínculo une al católico con la santa Sede*, etc.

quienes lo veian todo en el Dios de Israel, mejor acaso que el padre Malebranche en el Dios cristiano.

La cuestion de los beneficios del mundo se resuelve, aun mejor que la de las luces, por la consideracion del sacerdote. Bastarianme, para prueba de la superioridad del sacerdocio en punto á doctrinas ó costumbres, los errores, los vicios ó los crímenes individuales de que se le ha acusado alguna vez ó de que se le acusa todavia. Antes del cristianismo, se notaban las virtudes, las de Platon, por ejemplo, porque salian de la linea comun de los vicios; luego, se notaron los vicios por la razon de que las virtudes llegaron á ser el derecho comun. El observador superficial busca lunares en la Biblia, y el observador habil, bellezas en el Coran. Suele verse tal vez de cuando en cuando, en un siglo, en una sociedad, en un pais, un avaro, un jugador, un libertino, un APÓSTATA¹, en quien se repara, entre trece, á veces entre cien eclesiásticos honrados de quienes no se hace caso ó á quienes se tiene envidia.

¹ Esta sola circunstancia de la apostasía es lo que ha hecho la fortuna de las *Palabras de un creyente* (de Lamennais). Todos querian ver hasta qué punto el mas humilde de los fieles de ayer era habil para hacerse relapso al dia siguiente: el crimen ó, si se quiere, la singularidad es lo que picó la curiosidad. «Dejemos que pasen algunas semanas el momento de las refutaciones y de las escomuniones, dijimos el mismo dia en la *Lógica de un fiel*, cuya edicion se ha agotado, y jamás libro alguno habrá caido en mayor desprecio: *Quasi plumbum in profundo.*»

El clero católico de las ciudades, y sobre todo de la capital, en Francia, está aun mas en armonía con la severidad de sus principios, por la sencilla razon de que es mas selecto y de que está mas fácilmente vigilado por sus gefes naturales: en la milicia eclesiástica, los estados mayores son los que forman los soldados.

En el fondo, al clero le contienen y deben contenerle siempre su educacion clerical¹, y el cono-

¹ Nadie se imaginaria, sin leerlo, y aun sin verlo en accion, las máximas fundamentales de la ordenacion, los desvelos, los rigores que emplea la iglesia en formar á los jóvenes levitas y á los clérigos para hacerlos sacerdotes: este es el punto esencial, la *clave del edificio* para ella. Y cuando ni aun exigimos un certificado de buena conducta para hacer un diputado, un ministro, un par de Francia, etc., la iglesia enseña á sus funcionarios que, así en la antigua ley, el sacerdote ofrecia primeramente por sus pecados, luego por los del pueblo: *Prius pro suis delictis, deinde pro populi*; el sacerdote de la ley nueva debe, si es posible, no tener nada que satisfacer por sí.—Que debe estar contento con ser pobre: *Elegi abjectus esse in domo Dei mei*. Salmo 85.—Que á aquel á quien Dios ha hecho rico, nadie le hace pobre: *Quem Deus divitem fecerit, nemo pauperem faciet*. S. CIPR., *Ad Donat.*—Que es preciso que camine de virtud en virtud: *De virtute in virtutem*. Salmo 85.—Que su vida debe ser celestial: *Professio clericorum vita caelestis*. CASIOD., lib. II.

Y para esto, todo está previsto, todo está hecho, dado, impuesto al sacerdote: la *corona real* de su tonsura (mas grande si es obispo), segun este pensamiento de S. Gerónimo: *Sunt reges, id est, se et alios in virtutibus regentes, et ita in Deo regnum habent*; y esta otra: *Quia servire Deo regnare est...*—La sotana negra en el mundo, especie de sudario en que está sepultado á ejemplo de Jesucristo: *Christo occiso omnes ministri debent conformari*; y tambien segun esta hermosa espresion de S. Pablo: *Semper mortificationem Jesu*

cimiento cada día mayor que va adquiriendo, sin pensar en ello, involuntariamente, de la gran razón, del gran motor de los deberes, el dogma^e, ó si se quiere, el temor de Dios.

Si la mentira misma se convierte en sinceridad, en la mente de su autor que la repite, con mucha más razón la verdad; y si, al fin y al cabo, hay una verdad en el mundo, es la verdad cristiana. Cuando un sacerdote engaña ó se engaña, sale de su error antes y más fácilmente que otro: todo es para él *Memorial católico*, y más que nada las faltas: *Pecca-*

in corpore nostro circumferentes, rodeados en todo nuestro cuerpo de la misma muerte de Jesucristo. — La sobrepelliz blanca, signo de inocencia, de purificación, de bautismo, de alegría, en el reino del cielo sobre la tierra (la iglesia): *Vestes candidas magis gloriam maiorem antiquitus designasse*. PETRUS CLUNI. *Ad Bernard*. Todo le está impuesto, principalmente sus discursos y aun su conversación: *Os tuum os Christi est*. S. AMBR., *De Isaac*^{*}. *Quasi sermones Dei*. I PEDRO, 4. *Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis*. MATEO, 10. — Toda su fisonomía en fin, representativa de Jesús: *Christi habitus et forma undique fulgeat et representetur in nobis*. S. ANSELMO, *Ad Rom*.

¹ Y por esto entiendo, para el clero de segundo orden, menos el dogma que la disciplina, menos la adhesión al soberano pontífice que al episcopado. La autoridad, es decir la persona real, es lo que constituye el cristianismo bien entendido, porque es lo único que no degenera en ilusión.

^{*} Mas bella es aun una imagen de San Ambrosio, *De Voc. Gent.*, Si se reconoce la presencia de Dios en el admirable orden del firmamento, todavía se ve mejor en un alma que él gobierna. *Cælis consono ordinatio- nis concentu, protestatur gloriam Dei, et prædicatione perpetuâ majestatem sui loquentur auctoris*.

tum meum contra me est semper. Pero lo que más impresión debe producir en él es el natural espíritu de consecuencia. Cuando un hombre recomienda habitualmente, por profesión, la teoría de la abnegación, no podría sin reírse de sí mismo, entregarse al egoísmo en la práctica. El orgullo y la lujuria, las dos únicas llagas radicales de la humanidad, se avergonzarían de pasar por hipócritas: el crimen, cuando en efecto le hay, quiere estar á sus anchas.

Pero, si está probado, si es evidente que el sacerdote, en circunstancias ordinarias, es hombre de fe y de buena fe, más seguramente que el lego, está probado, por lo mismo, que es naturalmente la regla de las buenas costumbres de este, porque nunca hacemos nada sin regla, explícita ó implícita. El primer movimiento del ojo más independiente es mirar en derredor de sí: la primera necesidad del corazón más allivo es apegarse á las superioridades, seguir las, ó envidiar las, que es también seguir las.

La juventud, es decir la fuerza del mundo, está aun mucho más fuertemente penetrada de la disposición á imitar.

De donde se infiere que el sacerdote, tal cual, es, en un sitio y por consiguiente en todos los sitios, y en todo el mundo, el más grande ejemplo de buenas costumbres y el más eficaz que puede haber.

El sacerdote tiene por apoyo la Biblia, el libro más antiguo, más completo, más moral, más magnífico, más venerado y el único que está penetrado